

San Petersburgo, 21 de mayo de 2013

Meditación sobre el Tao (continuación)

Capítulo LXI	
<p><i>Un gran reino es un cauce profundo hacia el que todo fluye. Es la hembra del mundo. La hembra, por su quietud, vence al macho y permanece abajo. Un gran reino se humilla ante el pequeño, y así lo posee. Un reino pequeño se humilla ante el grande, y así se engrandece. Uno vence humillándose y el otro quedando abajo. El gran reino desea reunir y criar. El pequeño reino desea servir. Para provecho de ambos y el logro de sus deseos, el más grande debe mantenerse abajo.</i></p>	<p>Recordemos a la sufi Rubiya. Ella eliminó el verso del Corán que dice: “Odia al diablo”. Hassan, su amigo místico, se quedó sorprendió y le dijo: “No puedes hacer esto. Es una blasfemia. El Corán es perfecto”. Pero Rubiya le expresó su incapacidad para odiar. La luz no se convierte en tinieblas cuando ilumina un objeto sucio. El amor no puede transformarse a sí mismo en odio, aunque se enfrente a un demonio. El amor es el aliento. Uno no puede dejar de respirar cuando aparece un diablo. Rubiya dijo que sólo iba a re-escribir su ejemplar del Corán sin modificar los ejemplares de los demás.</p>
Capítulo LXII	
<p><i>El Tao es lo más profundo de todos los seres. Es el tesoro del hombre bueno, y el amparo del que no es bueno. Las bellas palabras ganan honores, los bellos actos elevan al hombre. Así, al coronarse un emperador, y nombrar a sus tres ministros, mejor que llevar jade en las manos, y presentar la cuadriga, vale más cumplir con Tao. Los antiguos estimaban a Tao porque quien busca su posesión, aleja la culpa. Pero esto, es lo más valioso del mundo.</i></p>	<p>Puedes encontrar lo que buscas, pero lo que encuentres no será la Verdad, sino sólo una idea acerca de la verdad. La culpa invita a la credulidad y de esta manera se pueden imponer los sistemas de creencias. Conspiran para hacerte sentir culpable y controlarte, para evitar el despertar de la Inteligencia (<i>Chaitanya</i>), El Tao, tal como es presentado en esta traducción, carece de valor.</p>
Capítulo LXIII	
<p><i>Actuar y no actuar, realizar y no realizar, sabroso e insípido, grande y pequeño, mucho y poco, en todo rige la virtud. Acomete la dificultad por su lado más fácil. Ejecuta lo grande comenzando por lo más pequeño. Las cosas más difíciles se hacen siempre abordándolas en lo que es más fácil, y las cosas grandes en lo que es más pequeño. El sabio no emprende grandes cosas, y en ello está su propia grandeza. El que promete a la ligera merece poco crédito. El que todo lo encuentra fácil difícil le será todo.</i></p>	<p>Ábrete a la percepción sensorial (a los <i>tanmatras</i>) y no a la sensualidad (los <i>indriyas</i>). Las actividades del “yo” no son la acción correcta. Los sabios consideran las cosas seriamente, no como dificultades.</p>

<p><i>Por esto, el sabio en todo considera la dificultad, y en nada la halla.</i></p>	
<p>Capítulo LXIV</p>	
<p><i>Lo que está en reposo es fácil de retener. Lo que no ha sucedido es fácil de resolver. Lo que es frágil es fácil de romper. Lo que es menudo es fácil de dispersar. Prevenir antes de que suceda, y ordenar antes de la confusión. El árbol que casi no puede rodearse con los brazos, brotó de un germen minúsculo. La torre de nueve pisos, comenzó por un montón de tierra. El viaje de mil [li], empezó con un paso. Quien actúa, fracasa. Quien tiene, pierde, Por esto, el sabio nada hace y no fracasa; nada posee, y nada pierde. El hombre suele malograr la obra cuando va a con- cluirla. Cuidando del final como del principio, ninguna obra se perdería. Por esto, el sabio aspira a no desear nada y a despreciar lo valioso. Aprende a no aprender, regresa por el camino que los demás ya han recorrido, y así, sin atreverse a obrar, favorece la evolución natural de todos los seres.</i></p>	<p>Veamos de nuevo <i>el Sat-Chit-Anand</i>:</p> <p>1) <i>Sat</i>: Los seres humanos buscan una existencia pacífica, pero se precipitan hacia lo contrario: la excitación y la agitación.</p> <p>2) <i>Chit</i>: Los seres humanos buscan la Divinidad —el estado integral no de división de la conciencia, que es la vida— pero se precipitan hacia su opuesto: la mental conciencia separativa. Por lo tanto, sin saber nada que valga la pena, los seres humanos sólo viven en la pretensión y el placer del conocimiento prestado, permaneciendo entretenidos con falsas complacencias y glorificaciones.</p> <p>3) <i>Anand</i>: Los seres humanos buscan la gozosa existencia de la vida, pero se precipitan hacia su contrario: la red de placer-dolor de la mente.</p> <p>¿Se puede buscar <i>Sat-Chit-Anand</i> sin buscador alguno? Por favor descúbrelo por y para ti mismo dentro de ti mismo.</p>
<p>Capítulo LXV</p>	
<p><i>Los antiguos que seguían el Tao no esclarecían con ello al pueblo; lo conservaban, por el contrario, en su sencillez. Si un pueblo es difícil de gobernar, es culpa de los avispados. Quien gobierna con la inteligencia arruina el Estado. Quien gobierna sin servirse de la astucia enriquece el Estado. Conocer estas dos cosas es conocer la verdadera norma. Conocer esta norma es poseer la misteriosa virtud. La misteriosa virtud es profunda y extensa; es lo inverso a todas las cosas, pero por ella todo se armoniza.</i></p>	<p>El “Absoluto” no depende de nada. Se mueve y actúa por sí mismo sin motivación alguna.</p> <p>El “Absoluto” trasciende toda Vacuidad, la Energía en Silencio.</p> <p>El “Absoluto” no puede ser verbalizado. Cualquier intento de expresarlo en palabras lo vuelve relativo.</p> <p>La palabra “Dios” implica: “¡Sal de la Divinidad!”</p> <p>“Alá” implica: “¡Abandona el Amor y la Luz. Vuélvete hipócrita! (en nombre de la divinidad)”</p> <p>“Bhagavan” implica: “Destierra la hipocresía y obtén Anand, la Sabiduría, la Consciencia, la “ausencia de mente”.</p> <p>Tal vez esta palabra sánscrita se aproxima en cierto modo a la Divinidad, pero los estúpidos “hindúes” no lo entienden porque un verdadero hindú es en realidad alguien que “deshace”(*). Deshace todo los condicionamientos impuestos por los estúpidos sistemas de creencias.</p> <p><i>* N. del T:- Juego de palabras por semejanza fonética en inglés en el original, entre “hin-du”= lit. hindú y “un do”= lit. deshacer</i></p>
<p>Capítulo LXVI</p>	
<p><i>Los ríos y los mares son los reyes de los Cien Valles</i></p>	<p>No hay nada más allá del “Absoluto”. ¡Es el principio y el</p>

<p><i>porque se mantienen abajo. Por esto, pueden ser reyes de todos los valles. Así, el sabio que quiere ser superior al hombre se rebaja en sus palabras. Para ser la cabeza del pueblo, se queda atrás. Así, el sabio permanece arriba y el pueblo no siente su peso. Conserva el primer puesto y no molesta al pueblo. Todo el mundo lo alza con entusiasmo sin cansarse de él. Como a nadie combate nadie le ataca.</i></p>	<p>fin de todo! ¡El final y el principio son lo mismo! ¡El “Absoluto” no empieza ni termina! El vacío es la muerte de todo lo que la mente ha cultivado. Este vacío no es producto de la mente.</p>
<p>Capítulo LXVII</p>	
<p><i>En el mundo todos dicen que soy grande y no lo parezco. Porque soy grande no lo parezco. Si lo pareciera hubiera dejado de serio, y hace mucho tiempo que sería pequeño. Poseo tres tesoros que guardo: el primero es amor, el segundo es moderación, el tercero es humildad. Por el amor puedo ser valeroso. Por la moderación puedo ser generoso. Por la humildad puedo ser el primero. Pero sin amor no se puede ser valeroso, sin moderación no se puede ser generoso, sin humildad no se puede ser el primero. De otro modo se camina a la muerte. Quien ataca con amor, vence. Quien se defiende con amor, es firme. Quien por el cielo es salvado, le protege el amor.</i></p>	<p>Estando divididos, la mayoría sigue el movimiento externo de los conocimientos, las ideas, las creencias, la autoridad, la seguridad, la prosperidad y así sucesivamente. Como reacción a esto se sigue la denominada “vida interior” con sus visiones, experiencias, esperanzas, aspiraciones, secretos, conflictos, desesperaciones y depresiones. Como este movimiento es una reacción, está en conflicto con el exterior. ¡Esta es la contradicción, con sus dolores, angustias y escapes!</p>
<p>Capítulo LXVIII</p>	
<p><i>El buen militar no es belicioso El buen guerrero no es irascible. El buen vencedor evita la guerra El buen conductor de hombres, se supedita a ellos. Esta es la virtud de no-combatir para poder conducir a los hombres. Este es el modo más perfecto de unirse a la norma del cielo.</i></p>	<p>Con la comprensión de la exterior, el movimiento interior comienza, no en oposición ni en contradicción. A medida que se elimina el conflicto, el cerebro, aunque altamente sensible y alerta, se calma. Entonces, sólo el movimiento interno tiene validez y significado</p>
<p>Capítulo LXIX</p>	
<p><i>Dice un viejo proverbio militar: «Es preferible ser huésped que anfitrión. Es preferible retroceder un pie que avanzar una pulgada». A esto se llama progresar sin avanzar,</i></p>	<p>De ese movimiento interior surge una generosidad y una compasión que no son el resultado de la razón ni de una provocada auto-negación. La flor es fuerte en su belleza, ya que puede ser olvidada, abandonada o destruida.</p>

<p><i>rechazar sin usar los brazos, replicar sin herir, y vencer sin armas. No hay peligro mayor que desestimar al enemigo. Así se arriesga el tesoro. Por esto, el ejército más afligido por la guerra, alcanza la victoria.</i></p>	
<p>Capítulo LXX</p>	
<p><i>Mis palabras son fáciles de comprender y fáciles de practicar. Pero nadie en el mundo las comprende, nadie las practica. Mis palabras tienen su fundamento y los actos tienen su dueño. Pero nadie los conoce y nadie me conoce a mí. Raros son los que siguen y éste es el máximo valor. El sabio oculta bajo pobres vestidos piedras preciosas en su pecho.</i></p>	<p>Las personas ambiciosas no conocen la belleza. Sentir la esencia es belleza.</p>
<p>Capítulo LXXI</p>	
<p><i>Conocer y no saberlo, ésta es la perfección. No conocer y estimarse sabio, éste es el mal. Conocer el propio mal es liberarse de mal. El sabio no tiene mal; porque lo reconoce no lo padece.</i></p>	<p>Lo sagrado no está en el mercado para ser comprado o vendido. Al igual que la belleza, no puede ser visto a través de su opuesto ¡ya que no tiene opuesto!</p>
<p>Capítulo LXXII</p>	
<p><i>Si el pueblo no teme el peligro, le amenaza el peor peligro. No padezcas por tu casa estrecha, no padezcas por tu vida pobre. No permitas la pena y no la sufrirás. El sabio se, conoce y no se exhibe. Se ama a sí mismo pero no se a recia. Deja esto y sigue aquello.</i></p>	<p>Lo es sagrado no tiene atributos. Los seres humanos llaman sagrada a una imagen, a un icono, aun símbolo, pero, ¿son tan sagrados o más bien son algo que se debe adorar debido a nuestros complicados impulsos, temores y anhelos?</p> <p>El pensamiento (y su “pensador”) une en uno sólo las complejidades de los sistemas, los dogmas, las creencias y las imágenes. Los símbolos que proyecta no son más santos que el proyecto de un puente o el diseño de un nuevo avión.</p> <p>El pensamiento es materia y puede ser convertido en cualquier cosa, fea o hermosa.</p>
<p>Capítulo LXXIII</p>	
<p><i>El valor del osado le conduce a la muerte. El valor del prudente le conserva la vida. Uno es el perjudicado y el otro el beneficiado. Del que resulta dañado, ¿quién sabe los motivos del cielo?</i></p>	<p>Hay una Santidad que no pertenece al pensamiento. No es conocida por medio del pensamiento ni puede ser utilizada por el pensamiento. El pensamiento no puede formularla. No es comunicable a través del pensamiento. ¡Es una realidad!</p>

<p><i>Esta es la duda del sabio. El camino del cielo es saber vencer sin combatir, responder sin hablar, atraer sin llamar, y actuar sin agitarse. Amplia es la red del cielo y de anchas mallas, pero nada se le escapa.</i></p>	
<p>Capítulo LXXIV</p>	
<p><i>Sí el pueblo no teme la muerte, ¿Cómo atemorizarlo con la muerte? Pero si teme la muerte, lo que siempre teme, y el que viola la ley puede ser apresado y matado, ¿quién se atreverá a hacer este mal? La muerte sólo es propia de un verdugo. Quien mata en su lugar es como sustituir al carpintero en el uso de su herramienta, raro es que no se hiera la mano.</i></p>	<p>Lo real es lo que uno ha de ver y ese ver no es verbalizable. Cuando lo real es interpretado, deja de ser un hecho. ¡El intérprete es el traidor! ¡Ver es de la mayor importancia! Ver es inmediato, instantáneo. ¡Lo contemplado a través de la llama del ver, nunca se repite!</p>
<p>Capítulo LXXV</p>	
<p><i>El pueblo tiene hambre porque los monarcas exigen muchos impuestos, Por esto tiene hambre. El pueblo se rebela porque el monarca actúa demasiado. Por esto se rebela. El pueblo no teme la muerte porque vive con dificultad. Por esto no teme la muerte. Quien vive con mucha dificultad no puede estimar la vida.</i></p>	<p>La “Presencia” es aquí, llenando la sala, derramándose por la carretera y el río, más allá de las aguas, cubriendo la tierra.</p>
<p>Capítulo LXXVI</p>	
<p><i>El hombre al nacer es blando y flexible, y al morir queda rígido y duro. Las plantas al nacer son tiernas y flexibles y al morir quedan duras y secas. Lo duro y lo rígido son propiedades de la muerte. Lo flexible y blando son propiedades de la vida. Por esto, la fortaleza de las armas es la causa de su derrota, y el árbol robusto es abatido. Lo duro y fuerte es inferior y lo blando y frágil es superior</i></p>	<p>Has de morir a todo lo que sabes, a tus recuerdos, a tus miserias, a tus placeres. Y cuando no haya celos, ni envidia, ni deseo, ni la tortura de la desesperación o la depresión, entonces sabrás lo que es el Amor. ¡Y es posible que te encuentres con eso que puede ser llamado “Sagrado” y “Absoluto”!</p>
<p>Capítulo LXXVII</p>	
<p><i>El camino del cielo</i></p>	<p>Un gran río puede contaminarse al atravesar una ciudad,</p>

<p><i>semeja a quien tensa el arco. Humilla lo alto y alza lo bajo. Rebaja lo que sobra y completa lo que falta. El camino del cielo es quitar al que le sobra y dar al que le falta. El camino del hombre, sin embargo, es muy distinto: quita al que le falta y añade al que le sobra. ¿Quién ofrece al mundo todo lo que le sobra? Sólo quien tiene el Tao. El sabio hace y no retiene, nada exige por su obra y oculta su sabiduría.</i></p>	<p>pero si la contaminación no es excesiva, el río se va depurando a medida que avanza. Cuando la mente se encuentra con lo Sagrado, entonces cada acción es un acto de purificación.</p>
<p>Capítulo LXXVIII</p>	
<p><i>Nada hay en el mundo tan blando como el agua. Pero nada hay que la supere contra lo duro. Lo blando vence a lo duro, lo débil vence a lo fuerte. Nadie desconoce esta verdad pero nadie la practica. Por esto el sabio dice: Aquel que asume todas las corrupciones de un reino, merece ser su soberano. Aquel que soporta todos los males de un reino, puede ser soberano del imperio. Las palabras de la Verdad parecen paradójicas.</i></p>	<p>Cuando la mente no está acumulando huellas psicológicas, se está volviendo inocente. La mente, tocada por una extraña inocencia, está en constante revolución. Una mente así es rebelde y en ella tiene lugar una revolución interna. Esta es la única revolución y no las revoluciones económicas y sociales que son simplemente re-evaluaciones: ¡una mera continuidad modificada!</p>
<p>Capítulo LXXIX</p>	
<p><i>Aunque la paz se haga entre grandes enemigos, persiste entre ambos el rencor. ¿Es esto un bien? El sabio prefiere la peor parte de un contrato, y no se querrela con los demás. El virtuoso se atiene a lo acordado. El que no tiene virtud persigue su ganancia. El camino del cielo a nadie favorece, pero siempre beneficia al hombre bueno.</i></p>	<p>La mezquindad no se agota por reunir más información, por más conocimientos, escuchando buena música, visitando los lugares más bellos del mundo, etc. Lo que provoca el fin de la mezquindad es la claridad del conocimiento de uno mismo. Sólo una mente así es profundamente religiosa.</p>
<p>Capítulo LXXX</p>	
<p><i>Un reino pequeño, de poca población, no emplearía todas sus cosas. Los habitantes temerían la muerte y no se alejarían en largas expediciones. Aunque tuvieran bancos y carros, no los utilizarían. Aunque tuvieran armas y corazas, no las mostrarían. El pueblo volvería a ocuparse de anudar cuerdas. Y encontraría sabrosa su comida, buenas sus ropas, tranquilas sus casas,</i></p>	<p>Tus experiencias se traducen y modifican de acuerdo a tu pasado. Y cuantas más experiencias exiges, más fortaleces este pasado. Este proceso no pone fin a tu dolor; sólo supone una escapatoria al dolor. Una mente clara en el conocimiento de sí misma, no tiene necesidad de experiencias. Es lo que es. La claridad no llega a través de las instrucciones de alguien, ya sea un escritor inteligente, un psicólogo, un filósofo, o lo que se denomina un “maestro religioso”.</p>

<p><i>alegres sus costumbres. En dos reinos vecinos, tan cercanos que mutuamente se oirían sus perros y gallos, las gentes morirían muy viejas sin haberse visitado jamás.</i></p>	
<p>Capítulo LXXXI</p>	
<p><i>Las palabras veraces no son agradables, y las agradables no son veraces. El hombre bueno no gusta de discutir, y el que discute no es hombre bueno. El sabio no es erudito y el erudito no es sabio. El sabio no atesora, y ofreciendo a los demás, se hace rico. El camino del cielo beneficia y no perjudica. La norma del sabio es obrar sin combatir.</i></p>	<p>Una de las cosas más maravillosas de la vida es descubrir algo inesperada, espontáneamente; encontrarse de repente con algo sin pre-conceptos o conclusiones pre-determinadas. ¡Pero la mente que busca y desea encontrar, no está en esa posición en absoluto!</p>